

OTRA PIONERA EN EL ESTUDIO DEL ARAGONÉS: MARÍA DEL PILAR GUIRAO PARGA¹

M.^a Pilar BENÍTEZ MARCO*
Universidad de Zaragoza

RESUMEN: Continuando nuestro proyecto de recuperación de la memoria de aquellas mujeres que nos precedieron en el tiempo y en la investigación de las lenguas propias de Aragón, parte del cual dimos a conocer en *María Moliner y las primeras estudiosas del aragonés y del catalán de Aragón*, queremos sacar del olvido y dar a conocer el trabajo sobre el aragonés realizado por María del Pilar Guirao Parga en la década de los cincuenta del siglo XX. Nacida en Canfranc (Huesca) en 1932, Guirao pertenece al grupo de las primeras mujeres que cursaron estudios de Filología Románica fuera de Aragón, ya que la Universidad de Zaragoza no los ofrecía en aquel momento. La mayoría de ellas, y fue el caso también de María del Pilar Guirao, los realizaron en la Universidad de Barcelona, donde consiguieron el grado de licenciadas mediante tesis sobre el aragonés o el catalán de Aragón llevadas a cabo bajo la dirección del profesor Antoni M.^o Badia i Margarit. En concreto, la estudiosa realizó una tesis sobre las *Clases de transportes en el Campo de Jaca*, que presentó en dicha Universidad en 1957 y en la que, partiendo de la escasa bibliografía que en aquella época había sobre el tema y siguiendo el método alemán *Wörter und Sachen* ('palabras y cosas'), encuestó y estudió, como el título indica, los nombres de los utensilios empleados para el transporte en el Pirineo, especialmente en el Campo de Jaca.

PALABRAS CLAVE: María del Pilar Guirao. Aragonés. Campo de Jaca. Historiografía. Mujer.

ABSTRACT: Continuing with our remembrance project of those women who preceded us in time and also in the research into Aragón's own languages, part of which we informed about in *María Moliner y las primeras estudiosas del aragonés y del catalán de Aragón*, we want to bring out of oblivion and inform about the work on Aragonese carried out by María del Pilar Guirao Parga in the 50s of the 20th century. Born in Canfranc (Huesca) in 1932, Guirao belongs to the group of the first women who studied

* benitez@unizar.es

¹ Comunicación presentada a la VI Trobada d'Estudios e Rechiras arredol d'a Luenga Aragonesa e a suya Literatura, que tuvo lugar en Huesca los días 6, 7 y 8 de octubre de 2011.

Romanesque Philology outside Aragon, as Zaragoza University did not offer these studies at that time. The majority of them, and this was also the case of María del Pilar Guirao, studied at Barcelona University, where they graduated with these on Aragonese or Catalan of Aragon, carried out under the leadership of professor Antoni M.^a Badia i Margarit. More specifically, the scholar prepared a thesis on *Clases de transportes en el Campo de Jaca*, which she presented at this University in 1957, and in which, based on the limited bibliography that existed on the topic at that time, and following the German method *Wörter und Sachen* ('words and things'), she carried out surveys and studied, as the title indicates, the names of utensils used for transport in the Pyrenees, especially in the region of Campo de Jaca.

KEY WORDS: María del Pilar Guirao. Aragonese. Campo de Jaca. Historiography. Woman.

RÉSUMÉ : Pour faire suite à notre projet de récupération de la mémoire de ces femmes qui nous ont précédé dans le temps, et de recherche des langues propres d'Aragon, dont une partie a été dévoilée dans *María Moliner et les premières étudiantes de l'aragonais et du catalan d'Aragon*, nous souhaitons faire sortir de l'oubli et faire connaître le travail sur l'aragonais réalisé par María del Pilar Guirao Parga dans les années cinquante du xx^e siècle. Née à Canfranc (Huesca) en 1932, Guirao fait partie du groupe des premières femmes ayant fait des études de Philologie Romane hors d'Aragon, car l'Université de Saragosse ne proposait pas cette option à cette époque. La plupart d'entre elles, et ce fut également le cas de María del Pilar Guirao, réalisèrent leurs études à l'Université de Barcelone, où elles obtinrent la licence à travers une thèse sur l'aragonais ou le catalan d'Aragon menée à bien sous la direction du professeur Antoni M.^a Badia i Margarit. Concrètement, l'étudiante a réalisé une thèse sur les *Types de transports dans la région de Jaca*, qu'elle a présenté dans la dite université en 1957, et au cours de laquelle, en se basant sur le peu de bibliographie existant à l'époque sur le sujet et en suivant la méthode allemande *Wörter und Sachen* ('les mots et les choses'), elle a mené des recherches et a étudié, comme l'indique le titre, les noms des ustensiles utilisés pour le transport dans les Pyrénées, particulièrement dans la région de Jaca.

MOTS CLÉS : María del Pilar Guirao. Aragonais. Région de Jaca. Historiographie. Femme.

El estudio de la participación de la mujer en el desarrollo de la filología como ciencia no había sido objeto de interés por parte de la historiografía dedicada a recuperar el trabajo femenino en los diferentes campos del saber científico y humanístico, salvo en Alemania, cuna de la moderna filología.² Por otro lado, en el campo específico de las lenguas minoritarias de Aragón, mujer y filología son dos temas que han representado y, por desgracia, representan aún para las que los vivimos en primera persona una doble marginación: primero, por escribir o investigar en y sobre estas lenguas minoritarias; en segundo lugar, por hacerlo desde nuestra condición de mujeres.

Por estas razones, y llevada además por la curiosidad y por la agitación interna que me producía, como estudiosa del patrimonio lingüístico aragonés, no encontrar

² En este sentido puede señalarse el proyecto desarrollado por Gabriele Beck-Busse, primero en el Institut für Romanische Philologie de la Freien Universität de Berlín y después en el Institut für Romanische Philologie de la Phillips-Universität de Marburg, sobre la aportación de las mujeres al campo de la romanística.

citadas, entre la bibliografía que consultaba para las investigaciones que realizaba sobre dicha materia, obras realizadas por mujeres antes de la década de los setenta del siglo XX, hace unos años inicié un proyecto de historiografía sobre la disciplina en la que me había formado y sobre la que trabajaba, la Filología Aragonesa, encaminado a recuperar la memoria y el trabajo de las mujeres que nos habían precedido en el tiempo y en la investigación de las lenguas de Aragón.

Parte de este proyecto se concretó en el estudio *María Moliner y las primeras estudiosas del aragonés y del catalán de Aragón* (Benítez, 2010), en el que se dio a conocer a treinta y cuatro mujeres, diecinueve de ellas estudiadas en profundidad, que trabajaron alrededor del aragonés y del catalán de Aragón antes de la citada década de los setenta. La mayoría de ellas formaron parte del grupo de secretarías redactoras y colaboradoras alumnas del Estudio de Filología de Aragón, dirigido por Juan Moneva y Puyol entre 1915 y 1931. Encabezadas por Áurea Javierre Mur y María Moliner Ruiz, las dos primeras secretarías de la institución, además de ampliar en dicha entidad sus estudios de Filosofía y Letras con cursos especializados en historia y en filología, trabajaron en el principal proyecto del Estudio: la elaboración del gran *Diccionario aragonés*, cuyo corpus lingüístico incluía, entre otros materiales, las voces, la paremiología y la toponimia aragonesas (Benítez, 2010: 25-142).

Otro importante colectivo de mujeres biografiadas en el citado trabajo lo constituyen las primeras aragonesas que no se conformaron con cursar las contadas especialidades que podían realizarse en la Universidad de Zaragoza en la época de la posguerra y se atrevieron a marchar fuera de Aragón para especializarse en Filología Románica. Fueron los casos de María Pilar Maestro Bonastre, que se licenció en dicha especialidad en la Universidad de Salamanca con una tesis sobre *El habla de Morata de Jalón* (1965), dirigida por el profesor José Luis Pensado Tomé, y Blanca Lanzas Parga, Trinidad Bondía Benedicto, Amelia Ágreda Maza y Esther Santamaría Novell, autoras, respectivamente, de las tesis de licenciatura sobre *Léxico de la vivienda en el Pirineo aragonés* (1956), *El habla de Maella* (1965), *El aragonés en la Cancillería de Pedro IV el Ceremonioso* (1966) y *Apellidos. Nombres de calles. Apodos de Fraga* (1968), realizadas todas ellas en la Universidad de Barcelona bajo la dirección del profesor Antoni M.^a Badia i Margarit (Benítez, 2010: 187-217).

En este segundo grupo de pioneras en el estudio de las lenguas propias de Aragón ha de incluirse a María del Pilar Guirao Parga, ya que, como las últimas citadas, se licenció en Filología Románica en la Universidad de Barcelona. Fue en 1957 y con una tesis sobre las *Clases de transportes en el Campo de Jaca*, dirigida también por Antoni M.^a Badia.³ Hay que precisar, sin embargo, que, en el caso de María del Pilar

³ Dicha tesis de licenciatura, catalogada en fechas recientes en la Biblioteca de la Universitat de Barcelona, no lo estaba, sin embargo, en la época en la que realizamos el trabajo mencionado sobre *María Moliner y las primeras estudiosas del aragonés y del catalán de Aragón*, razón por la que no se incluyó en tal estudio. Sirva, por lo tanto, esta comunicación para poner fin a esta ausencia y para recuperar, de este modo, la memoria de María del Pilar Guirao y de su trabajo filológico.

Guirao, su formación filológica en esta Universidad estuvo facilitada por residir en Barcelona, ciudad a la que el trabajo de su padre, José Guirao, militar de profesión y la persona que la animó a estudiar, la había llevado a vivir.⁴

De hecho, la filóloga, nacida en Canfranc en 1932, si bien realizó sus primeros estudios en la escuela pública de Sabiñánigo e inició el bachillerato en el colegio de Santa Ana de Jaca y en el Centro Politécnico de Estudios de esta misma localidad,⁵ marchó de Aragón y se trasladó a Cataluña con su familia, donde continuó tales estudios en distintos centros de enseñanza hasta que consiguió el título de bachiller en 1949. De esa infancia y esa primera juventud en tierras aragonesas, María del Pilar Guirao conserva «el recuerdo impregnado de un miedo atávico» —como comenta— de aquel bombardeo al que el alzamiento militar de Jaca en 1936 dio lugar y que ella presencié de niña.

Terminado el bachillerato, ese mismo año, es decir, en el curso 1949-1950, se matriculó en la Facultad de Filosofía y Letras de Barcelona. De ella mantiene en su memoria pinceladas académicas, como las clases de los profesores Antoni Griera, Martín de Riquer y, por supuesto, del que fue su director de tesina, Antoni M.^a Badia. También alegres trazos extraescolares, como su participación en el equipo femenino de balonvolea de la Universidad de Barcelona. Aunque terminó los cursos de la licenciatura en Filología Románica en 1954, no verificó los ejercicios de grado hasta 1957, fecha en la que leyó y aprobó su tesis de licenciatura sobre las *Clases de transportes en el Campo de Jaca*.

Este estudio de María del Pilar Guirao, como el resto de trabajos sobre el aragonés y el catalán de Aragón realizados por las primeras licenciadas en Filología Románica en universidades distintas a la de Zaragoza, se encuadra dentro de la escuela española de lingüística o escuela de Menéndez Pidal, tanto por su contenido como por su metodología. No en vano, como hemos dicho, fue dirigido por Antoni M.^a Badia, quien, recordemos, realizó su tesis doctoral con Dámaso Alonso, discípulo de Ramón Menéndez Pidal. Así pues, de acuerdo con las directrices historicistas de la escuela pidaliana, siguiendo el método alemán *Wörter und Sachen* ('palabras y cosas')⁶ y teniendo en cuenta la escasa bibliografía que en la época había sobre el tema, María del Pilar Guirao realizó un trabajo lexicográfico en el que

⁴ Los datos que exponemos sobre la vida y la obra de María del Pilar Guirao Parga han sido facilitados por la propia estudiosa en las distintas conversaciones que hemos mantenido con ella, y también obtenidos a partir del análisis de su trabajo (Guirao, 1957).

⁵ El Centro Politécnico de Estudios de Jaca, dirigido por Juan Manuel Ferraz, era un centro de carácter privado y mixto entre cuyo profesorado se hallaba un joven Tomás Buesa Oliver, natural de Jaca, que tuvo una larga y dilatada carrera como profesor e investigador universitario, en especial dentro de la Filología Aragonesa. En él estudió también, recordemos, la ya citada Blanca Lanzas Parga, hasta donde conocemos, la primera aragonesa licenciada en Filología Románica y prima de María del Pilar Guirao.

⁶ El método *Wörter und Sachen*, creado por Hugo Schuchardt, Rudolf Meringer y Wilhelm Meyer-Lübke, fue continuado por la escuela de Hamburgo, fundada por Fritz Krüger.

encuestó y estudió los nombres de los utensilios empleados para el transporte en el Pirineo, especialmente en el Campo de Jaca.⁷

Para ello, como explica la filóloga en una breve introducción que abre el estudio y que aparece tras la bibliografía utilizada y el índice de láminas incorporadas (Guirao, 1957: 9-10),⁸ en el verano de 1956 recorrió las poblaciones de Banaguás, Aratorés, Asieso, Villanúa, Borau, Aísa, Guasa, Guasillo, Larrés y Cartirana aplicando las encuestas a personas de edad. Los materiales lingüísticos recogidos de esta manera los expuso en la primera parte de su trabajo, titulada «Clases de transporte» (pp. 12-22), y los estudió en el segundo capítulo, encabezado con el epígrafe «Vocabulario: Etimología. Estudio de la palabra. Documentación antigua. Comparación románica (fonética y semántica)» (pp. 23-81). Además, según se ha señalado, los ilustró con una colección de láminas que contienen principalmente trece fotografías y cinco dibujos de utensilios de transporte empleados en el Campo de Jaca.

La primera parte, como su título indica, está dedicada a la descripción de las principales clases de transporte utilizadas en el territorio lingüístico señalado y a la recopilación de los nombres aragoneses que reciben. Precisamente sobre la lengua empleada en el territorio encuestado en general, y en este campo léxico en particular, la autora comienza el primer capítulo señalando que el aragonés de dicha zona estaba perdiendo su vitalidad y refugiándose en las montañas, adonde, no obstante, también llegaba el poder de la lengua oficial (p. 13):

Estos pueblos se ven ante la necesidad de una constante relación con un núcleo castellanizado, Jaca, cuya población [...] debido a la influencia (entre otras cosas) de la Escuela de Montaña, la Universidad de Verano y la existencia anterior de una guarnición numerosa, a lo que se une la gran cantidad de veraneantes, ha contribuido a que cayeran en desuso muchos dialectalismos.

Uno de los motivos esenciales de esta relación obedece a la necesidad de comprar o vender productos, en los mercados de los viernes o en las ferias extraordinarias.

Añade la estudiosa que «la emigración en estos pueblos es muy numerosa [...], dado lo riguroso de la vida, ya por la pobreza en general del terreno [...], ya por la dureza del clima del invierno» (p. 13), pero, sobre todo, por la falta de infraestructuras. Fue, sin embargo, esta ausencia de infraestructuras y servicios básicos la que permitió conservar hasta finales de la década de los cincuenta, momento en el que ella realizó el estudio sobre los medios de transporte y su denominación, un importante patrimonio material y lingüístico referido a este ámbito concreto de la vida tradicional en el Campo de Jaca.

⁷ Hay que recordar que en 1946 Manuel Alvar había presentado su tesis doctoral sobre este mismo territorio lingüístico bajo el título *La lengua del Campo de Jaca*, que fue publicada dos años después como *El habla del Campo de Jaca* (Alvar, 1948). Al tratarse de una monografía dialectal y general sobre un habla viva, el apartado lexicográfico concreto dedicado a los «medios de transporte» (pp. 165-167), junto con los referidos a «la albarda» y «la cabezada y otros aparejos» (pp. 157-158), son breves y no están ampliamente desarrollados.

⁸ Todas las citas de la autora están extraídas de este mismo texto, por lo que a partir de aquí únicamente mencionaremos entre paréntesis las páginas correspondientes.

En este sentido, María del Pilar Guirao explica que la accidentada orografía del terreno, con calles en pendiente y el suelo cubierto de piedras en las poblaciones de la zona, impedía incluso la utilización del carro, aunque no por ello se desconocían verbos como *carriar* ‘acarrear’ y *carretiar* ‘carretear’ (p. 14). De igual modo, la falta de agua corriente hizo necesario que esta se transportara desde las fuentes, siempre que la distancia fuera corta, sobre todo en *farradas* ‘herradas, cubos de madera, con grandes aros de hierro o latón’, pero también en otros recipientes manuales hechos de diferentes materiales, como *cantaras*, *botejas* o *cantaretas*; si el trayecto para trasladar el agua era largo se recurría a las caballerías equipándolas con *argaderas* o *anganetas* ‘aguaderas, armazón de mimbre con divisiones’, que servían además —explica la estudiosa— para llevar otro tipo de cargas (pp. 14-15).

Ante esta falta de infraestructuras básicas, el transporte de otros productos alimenticios requería, asimismo, el empleo de diferentes medios manuales. El vino, por ejemplo, se trasladaba en *botos de cuero* ‘botos, cueros para echar vino’ hasta los toneles de la bodega, y desde ella iba trasegándose en cantidades menores y según las necesidades en vasijas que a menudo recibían el nombre de la medida de capacidad a la que equivalían: *pichela*, *pichereta*, *pintón de libro*, *medio-pintón*, *cantaro*, *medio-cantaro*... (pp. 15-16; véase también la lámina 1). Por su parte, el pan se llevaba al horno sobre un *tablero* de madera que las mujeres colocaban en su cabeza cubierto con el *masero* ‘pañó de lino recio’ o con el *pellón* ‘pañó de piel de borrego’ (p. 18). Asimismo, las verduras, las patatas, la paja, etcétera, podían transportarse en el *roscajero*, que, no obstante, era utilizado principalmente como recipiente donde se colocaba la ropa lavada para ser colada (pp. 17-18).

Otros procedimientos de transporte eran los *cabazos femeros* o *capazos femeteros*, también denominados en algunas poblaciones del Campo de Jaca con el término

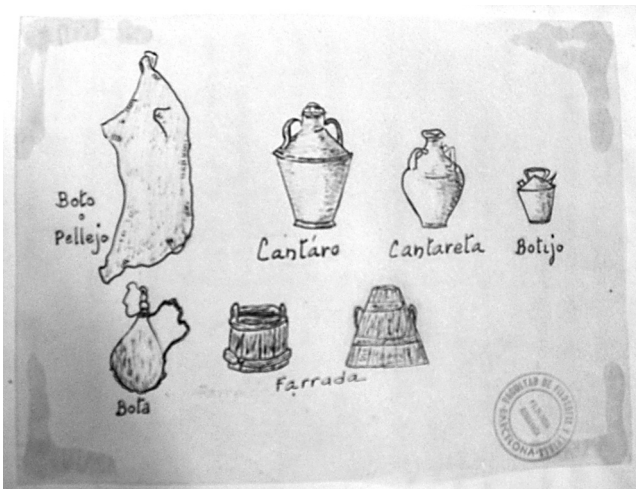


Lámina 1.

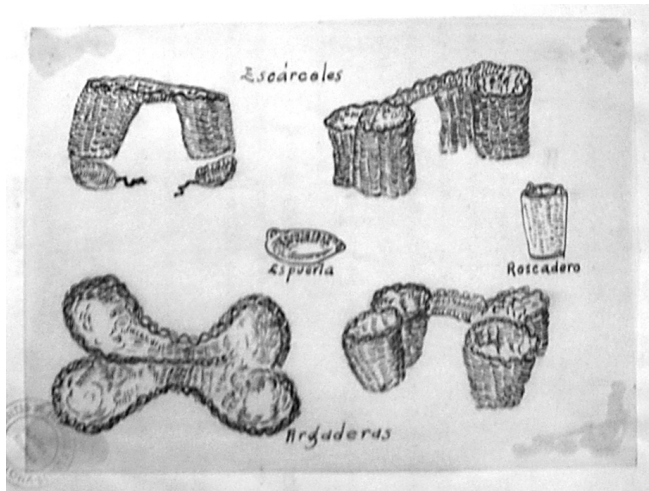


Lámina 2.

castellano *espuertas* si las cestas estaban hechas de esparto, que permitían sacar el *fiemo* 'estiércol' del *estercolero* y echarlo en las citadas *argaderas* o en las *escárceles* (pp. 17 y 20; véase también la lámina 2). Asimismo eran útiles de acarrear diversas clases de *forcas* 'horcas', como el *forcón* o *camatonero*, que se empleaban para llevar los *camatons de agallas* 'fajos de aliagas' (p. 17). Igualmente, el *ballarte* o *balluarte* y la *cebilla* o *cibiella* eran dos tipos de parihuelas utilizadas para trasladar entre dos personas cargas pesadas, como piedras, escombros o sacos, y que se diferenciaban porque la segunda poseía un cajón central usado además para llevar estiércol (p. 18; véase también la lámina 3). Para

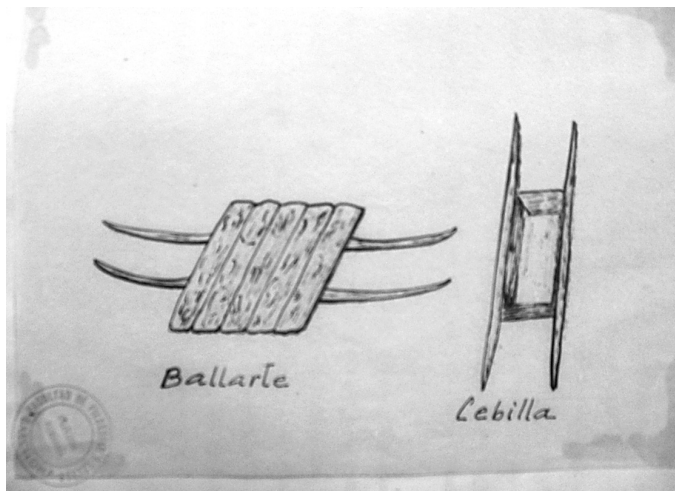


Lámina 3.

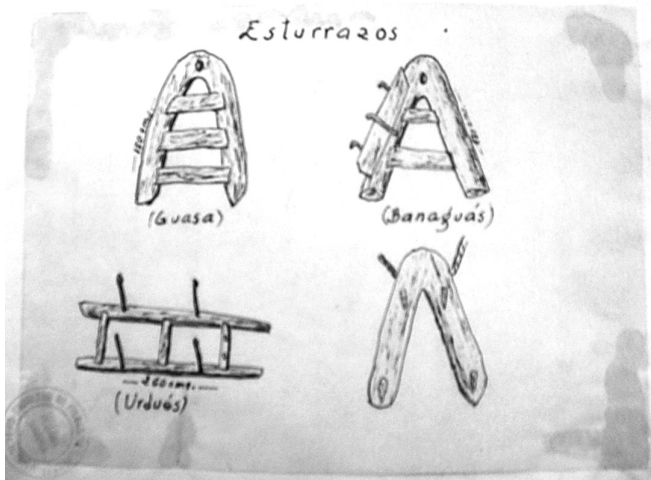


Lámina 4.

llevar arrastrando precisamente pesos grandes se empleaba el *esturrazo* o *esturraz* (p. 20; véase además la lámina 4). Otros medios para acarrear hierba y leña, respectivamente, eran los *oncinos* y los *picos* o *ganchos*; si una y otra se llevaban sobre las caballerías, cuyo principal aparejo era el *baste* o *albarda* —término, este último, castellano—, se usaba un armazón de tablas que recibía el nombre de *tabletas* (pp. 19 y 21-22; véase también la lámina 5).

Como puede comprobarse en la última lámina, la exposición de los nombres de estas y otras clases de transporte permite a la estudiosa en esta primera parte del

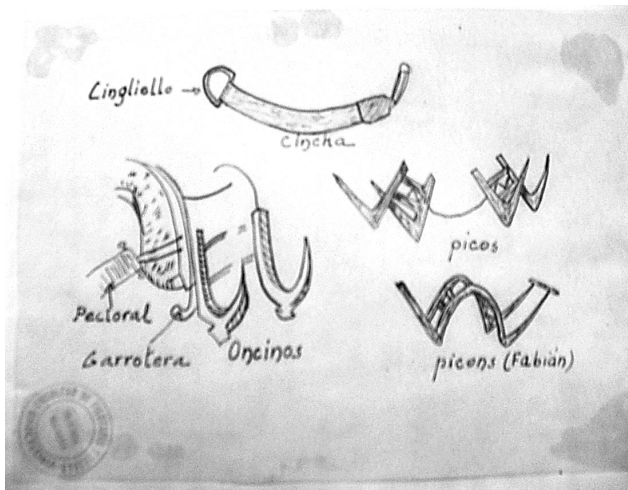


Lámina 5.

trabajo recoger, de acuerdo con el método señalado de *Wörter und Sachen*, otras voces aragonesas relacionadas con los campos léxicos de aquellas. Así, por ejemplo, al hablar de los útiles para el trasiego de vino hasta y desde el tonel, recopila palabras pertenecientes al campo léxico de este último, como *suberas* ‘maderas para sustentar el tonel’, *adoba* ‘duela de cuba, cada una de las tablas laterales de las cubas o toneles’, *frontals* ‘cada una de las piezas metálicas que cierran los extremos de los toneles’ o *zuré* ‘tapón de madera que se pone en el agujero o la espita de los toneles’. Del mismo modo, la descripción del *baste* ‘albarda’ proporciona un pequeño vocabulario relacionado con él: *cingliello* ‘argolla sujeta a una de las puntas de la sogá con que se afianza la carga sobre la albarda’, *peitoral* ‘petral’, *tarría* o *tafarriell* ‘ataharre’, *garroteras* ‘travesaños que unen por la base los listones arqueados de la albarda’.

En la segunda parte del trabajo, María del Pilar Guirao estudia, con detenimiento y conforme al subtítulo indicado que la encabeza —«Vocabulario: Etimología. Estudio de la palabra. Documentación antigua. Comparación románica (fonética y semántica)»—, algunas de las palabras recogidas en el primer capítulo. En concreto, siguiendo un método bastante similar al utilizado en las tesis de licenciatura citadas de Blanca Lanzas y Esther Santamaría, realiza la transcripción fonética de las voces, las define, explica su etimología —a través, cuando las hay, de las diferentes teorías sobre su origen— e indica su documentación o localización histórica y geográfica, así como la de sus variantes fónicas y semánticas. Para ello, como la propia autora señala, se documenta en textos antiguos, especialmente los publicados por Manuel Serrano y Sanz (1915-1922) y Gunnar Tilander (1935), y en estudios dedicados a diferentes lenguas románicas, como los de Joan Amades (1934), Fritz Krüger (1935), Gerhard Rohlfs (1935), Alwin Khun (1935), Antoni M.^a Badia (1948 y 1950) o Manuel Alvar (1948 y 1953). Sirvan de ejemplo las siguientes voces, en las que se mantienen textualmente las explicaciones dadas por la estudiosa:

Argaderas (argadéras). Utensilio que consta de cuatro cuévanos, o cuatro cestos más pequeños que aquellos, hechos de mimbre.

Es de dudosa etimología. Meyer-Lübke (REW 6, 097) da la de ORGANUM y ARGANUM más ERGATA. Corominas (s. v. *angarillas*) cree que, por contaminación de *argadillo* ‘devanadera para devanar madejas’ (del latín vulgar ERGATELUS, diminutivo de ERGATA ‘cabestrante’ [...]), resultó el aragonés *argaderas* y el catalán *argadells* [...].

Se denominan *argaderas* en Concilio, Santa Engracia de Loarre, Bolea, Aineto, Linás de Broto, Torla, Bielsa, Buerba, Gistaín. *Algaderas* en Loarre y Bolea (Khun, pág. 591) [...].

Por cambio de sufijo, en Losanglis: *argadueras* < argatarías [...].

En Torla, albaderas, con cambio de *g* por *b*.

En Aineto, Bielsa, Fonz, La Litera, Binéfar, Alquézar se denominan *argados* [...].

Argadells (Khun, p. 592, de ERGATA), en Benabarre, Sopeira y en Cataluña [...] junto con *esgadells* [...].

En aragonés, *argadillo* ‘cesto grande de mimbre’.

En asturiano, *argadiellu* conserva la acepción de ‘devanadera’ [...].

También derivado del griego ANGARIA ‘prestación personal’, se da en Hecho y Urdués *anganetas*.

En catalán, *arguenells*, cuya principal acepción es la de ‘aguaderas’ [...].

En San Feliu de Guixols, por metátesis de *arguenells*, se dice *agranells* [...].

En Tamarite de Litera, a los *arguenells* se les llama *arguedells* [...].

Anguenells es una forma propia de Alicante y Alcira [...].

Hay unas formas que conservan el artículo IPSU, así *sargadells* en Tamarite de Litera, *sanguenells* en Murviedro y *aixarguedells* en Peralta de la Sal. (pp. 28-30)

Ballarte (bajárte). Especie de andas o parihuelas para transportar piedras u otros objetos entre dos personas.

De etimología incierta. Meyer-Lübke lo deriva del latín BAJULUS ‘mazo de cuerda’ (REW 888). Corominas (s. v. *ballarte*) dice que del francés *bayard* ‘parihuelas’, de origen incierto [...]. Alcover lo deriva del latín BAJULUS ‘bastaix’ con el sujijo -ARDUS (s. v. *bayart* o *bajart*).

Baiard y *bajard* los recoge Amades con el significado de ‘aparell per al transport de pesos petits a força de mans [...]’ (Amades, pág. 78).

En Ansó, Sallent y Berdún se denomina *ballarte*; en Las Paúls, *bayart*; en Montgarri, *bayar*; en Viella, *bajart*; y en Navarra, *bayarte*. (pp. 30-31)

Cebilla (θebíla). Parihuela para transportar sacos, piedras, estiércol, etc.

Del latín FIBÉLLA ‘aguja pequeña’ (REW 3276). Por equivalencia acústica se da el cambio $f > \theta$ [...]. Se verifica el paso $\bar{i} > e$. La \bar{e} del latín clásico diptongo en *ié*, y este diptongo se redujo en algunos casos a *i*. En Aísa y Borau se denomina *cibiella*, en donde no se ha verificado esta última reducción del diptongo a *i*.

En asturiano se da la forma *cibiella* [...], *cibiellu* [...].

En Ariège, *sibela* [...].

En catalán, *xavira* (Vilatorta, Plana de Vich) [...].

En francés, *civière*. (pp. 45-46)

Cingliello (θingljélo). Asa de madera o de hierro, unida al extremo de la cincha por donde se pasa la cuerda con que se sujeta.

Derivado del latín CINGULĒLLU. Frente a la diversidad de soluciones del grupo -NG’L- del castellano, el aragonés lo conserva [...]. El sujijo -ĒLLU ha perdido en muchos casos el valor diminutivo que poseía. Aquí presenta la solución *-iello*, sin reducción posterior del diptongo *ie*.

Se denomina *singladó* en Vilaller, *singliello* en Ansó, Asún, Larrosa [...]. (p. 50)

Pichela (picéla). Jarra de barro, más ancha de la base que de la boca, que sirve para subir el vino de la bodega y como medida, cuya capacidad suele ser de medio litro.

De dudosa etimología. Corominas hace un amplio estudio de la palabra [que la autora resume].

Con el mismo sentido de ‘jarro’ hallamos *pigel* en inventarios aragoneses de 1479 —*un pigel d’estanyo*— (BRAE, II, 90), *picher* en otros de 1354, 1374 y 1369 [...].

En catalán se emplean [...] *pitxer* y *pitxell* [...].

En lengua de Oc, *pichier* y aún más *pechier* (frecuente en el s. XIV); en francés *pichier* es palabra anticuada o dialectal [...]. (pp. 73-75)

El estudio de María del Pilar Guirao, que se cierra con un índice de voces (pp. 85-91), muy útil, en el que se remite a las páginas del trabajo en las que aparecen, no se publicó, como tampoco se editaron el resto de las tesis sobre el aragonés y el catalán de Aragón realizadas por las primeras aragonesas licenciadas en Filología Románica entre 1956 y 1968, a pesar de que todas ellas tenían una calidad similar a la de estudios llevados a cabo y publicados en esas mismas fechas por filólogos varones. Como casi todas ellas, tampoco figuraba en ninguno de los repertorios bibliográficos sobre estas lenguas ni había sido reseñada hasta la presente investi-

gación. Solo la caligrafía cuidada, artesana, paciente, sin prisa, de algún archivero, de alguna archivera, había dejado constancia de su existencia callada en esa ficha, ya digitalizada, que en otro tiempo tejió de color los cajones de madera de la biblioteca de la Universitat de Barcelona, muy cerca del Registro de la Propiedad Intelectual, situado en esa misma Universitat, donde María del Pilar Guirao, al poco de terminar este estudio, comenzó a trabajar y pasó toda su vida laboral.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alvar, Manuel (1948), *El habla del Campo de Jaca*, Salamanca, CSIC.
- (1953), *El dialecto aragonés*, Madrid, Gredos.
- Amades, Joan (1934), «Vocabulari dels vells oficis de transport», *Butlletí de Dialectologia Catalana*, xxii, pp. 59-239.
- Badia, Antoni M.^a (1948), *Contribución al vocabulario aragonés moderno*, Zaragoza, CSIC.
- (1950), *El habla del valle de Bielsa*, Barcelona, CSIC.
- Benítez, María Pilar (2010), *María Moliner y las primeras estudiosas del aragonés y del catalán de Aragón*, Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses.
- Guirao, María del Pilar (1957), *Clases de transportes en el Campo de Jaca*, tesis de licenciatura inédita, Universidad de Barcelona.
- Khun, Alwin (1935), «Studien zum Wortschatz von Hocharagon», *Zeitschrift für Romanische Philologie*, lv, pp. 561-634.
- Krüger, Fritz (1935), «Die Hochpyrenäen: Transport und Transportgeräte», *Butlletí de Dialectologia Catalana*, xxiii, pp. 39-240.
- Rohlf's, Gerhard (1935), *Le gascon: études de philologie pyrenéenne*, vol. LXXXV de *Beihefte zur Zeitschrift für Romanische Philologie*.
- Serrano y Sanz, Manuel (1915-1922), «Inventarios aragoneses de los siglos xiv y xv», *Boletín de la Real Academia Española*, ii (1915), pp. 85-97, 219-224 y 341-352, 584-559; iii (1916), pp. 89-92, 224-225 y 359-365; iv (1917), pp. 206-223, 342-355 y 517-531; vi (1919), pp. 735-744; y ix (1922), pp. 118-134 y 262-270.
- Tilander, Gunnar (1935), «Fueros aragoneses desconocidos, promulgados a consecuencia de la gran peste de 1348», *Revista de Filología Española*, xxii, pp. 1-33 y 113-152.